



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1B TEOLOGÍA LITÚRGICA

16a: La Santificación de las Personas y los Santos

Introducción: La Iglesia como la Comunión de los Santos, Aquí y en el Cielo

Tenga en cuenta la exhortación de la Profesión de Fe hecha en la Crismación de un adulto cuando se recibe en la Iglesia:

Creo y confieso que es apropiado reverenciar e invocar a los santos que reinan en lo alto con Cristo, según la interpretación de la Santa Iglesia Católica Ortodoxa; y que sus oraciones e intercesiones son provechosas ante el Dios benevolente para nuestra salvación. Es muy grato a la vista de Dios que rindamos homenaje a sus reliquias, glorificadas por medio de la incorrupción, como memoria preciosa de sus virtudes.

Además, el escritor a los Hebreos habla claramente acerca de la Iglesia como comunión de los santos a ambos lados de la tumba que es la familia a la cual todos los cristianos pertenecen:

Mas vosotros os habéis acercado al monte de Sion y a la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalén, al coro de muchos millares de ángeles, a la Iglesia de los primogénitos, que están alistados en los cielos, y a Dios juez de todos, y a los espíritus de los justos [i.e. los santos] ya perfectos (Hebreos 12:22-23 TA).

En esta hermandad o comunión se hará todo el ascenso humano en Dios y será así por una simple razón: nos necesitamos unos a los otros para realizar un progreso espiritual hacia la salvación. Así que la salvación es tanto personal como social en la Iglesia.

Los Santos que Encarnan el Evangelio

Los santos personalizan el Cristianismo al mostrar que este puede ser vivido y al vivirlo, el Cristianismo es transformador de vida. Existen algunas versiones del Cristianismo a nuestro alrededor – Cristianismo heterodoxo – que reducen la vida de la Iglesia a un conjunto de doctrinas, las cuales, si bien son verdaderas en sí mismas, son presentadas ante todo como no encarnadas en las vidas de personas reales. Tales variantes del Cristianismo permanecen abstractas, secas, formales y conceptuales. No se experimentan en las vidas de las personas.

Cuando recordamos nuestra niñez en la escuela, la mayoría de las veces no es la lección lo que recordamos directamente, sino a los maestros que, para cada uno de nosotros, encarnaron e hicieron accesible lo que ellos enseñaban. De igual manera sucede con los santos. Si queremos

saber quién es el Espíritu Santo, entonces leamos el relato de la conversación de Motovilov con San Serafín de Sarov. Si queremos entender el lugar del monasticismo en la vida de la Iglesia, leamos la vida de San Antonio el Grande por San Atanasio, porque S. Atanasio conoció a S. Antonio, se sentó junta a él y escribió lo que él dijo. Si apreciamos la obra sanadora de Dios, debemos invocar las oraciones de San Panteleimon, de San Suituno¹ o alguno de los demás sanadores inmercenarios², porque como dice el Apóstol Santiago en el contexto de la sanación divina: *“La oración ferviente del justo tiene mucho poder.”* (Santiago 5:16). Los santos hacen que sea real, vívido y personal lo que creemos y cómo vivimos por esas creencias y cómo cada uno vive su propio carisma o don. Como enseñó nuestro Señor: *“Quien reciba a un profeta por ser profeta, recompensa de profeta recibirá, y quien reciba a un justo por ser justo, recompensa de justo recibirá”* (Mateo 10:41). Por lo tanto, al recibir o interiorizar a un santo en comunión y en oración, un creyente puede ajustar más estrechamente su propia vida a aquellos aspectos prominentes en la vida de ese santo. Esto explica y justifica la afinidad que muchos creyentes sienten hacia un santo en particular.

Los Santos en la Celebración de la Iglesia

En segundo lugar, los santos animan la fraternidad de la Iglesia y nos permiten cobrar vida. Siendo amigos de Dios, como se describe en el Evangelio de San Juan,³ son también nuestros amigos. Como amigos debemos llegar a conocerlos y hemos de desarrollar una relación personal con ellos. Esto podemos lograrlo en formas tangibles ordinarias. Se pueden hacer peregrinaciones al lugar de sus muertes o a otros lugares significativos. Sus iconos pueden ser venerados. Sus restos mortales son memorias de una fe y una vida dedicada a Dios y que fue literalmente destructora de la muerte por medio del poder de Dios; y por eso las reliquias de los santos pueden ser honradas. (Además, si los restos mortales son, por un tiempo al menos, incorruptos, entonces son testigos del poder de la resurrección incluso en esta vida). Sus oraciones, cuando son invocadas, son provechosas para nuestra salvación delante de Dios. Ellos son poderosos intercesores delante del Señor y muchos son los milagros que han acaecido por sus oraciones.

Los santos son glorificados litúrgica y canónicamente en la Iglesia Ortodoxa después que las memorias locales, los testimonios de santidad y milagros han sido recibidos y autorizados por el obispo local. Luego sigue un servicio en la diócesis después del cual las reliquias serán veneradas, se escribirán los iconos y se compondrán los servicios. Hasta qué grado el santo es entonces conmemorado en los calendarios globales de la Iglesia Ortodoxa depende del renombre y la estatura de ese santo en particular. El proceso de la glorificación de los santos en

¹ San Suituno de Winchester: San Swithun, Swithin, o Svithun (ca. 800 — Winchester, ca. 862) fue un monje anglosajón, obispo de la ciudad de Winchester, conocido por sus milagros (Nota del Editor).

² Santos Inmercenarios: Los Santos Desinteresados que sanaban a los enfermos sin pedir nada a cambio (Nota del Editor).

³ Juan 15:13-15

la Ortodoxia es, por lo tanto, un proceso basado localmente y muy “del lugar” a diferencia del Occidente en el segundo milenio en donde era y es muy centralizado en Roma.

Algunos piensan que el culto de los santos es un desarrollo tardío incluso medieval que no tiene lugar en las Escrituras o en la vida de la Iglesia apostólica en el período más antiguo. Esto está muy lejos de ser verdad. La mayoría de las Escrituras o su totalidad están asociadas directa o indirectamente con una persona justa particular y especialmente después de la restauración de Israel luego de la deportación a Babilonia existía un sentimiento creciente en Israel en todas las tradiciones menos las más conservadoras de que tales personas continuaban activas más allá de la tumba. Un ejemplo clave es el Profeta Elías quien fue arrebatado por Dios en un torbellino y cuyo manto cayó sobre el Profeta Eliseo impartándole su espíritu. La gracia es personal y puede ser compartida entre personas según sus capacidades y su obediencia a Dios. Elías siguió siendo una importante figura en las expectativas mesiánicas judías, especialmente después de la construcción del Segundo Templo – tanto que existe alguna confusión en el Nuevo Testamento sobre si Elías había retornado con el Mesías o no. Por otra parte, encontramos reliquias en el Nuevo Testamento, si bien es cierto que artefactos, bendecidas por los apóstoles vivos como cuando el Apóstol San Pablo dio un lienzo que había sido bendecido para la curación de los enfermos (Hechos 19:11-12). Finalmente, en el período apostólico encontramos el relato del martirio de San Ignacio de Antioquía que caracteriza la preocupación, las esperanzas y las experiencias de miles de testigos semejantes en las edades por venir:

Habiendo regresado a casa con lágrimas en los ojos, habíamos celebrado la vigilia de toda la noche ... luego de haber dormido un poco, algunos de nosotros de pronto vieron al bendito Ignacio de pie delante de nosotros abrazándonos, y otros de igual manera lo vieron orando por nosotros.

¡Qué significativo es todo esto! Ocurrió solo un par de generaciones después de la muerte de Jesús Cristo. La intercesión de los santos se remonta hasta el comienzo y no es una innovación medieval como algunos suponen.

Los Santos como Signos de Esperanza

En tercer lugar, los santos nos proporcionan los testimonios vivos de una humanidad redimida. Nos muestran que la perfección cristiana no es una meta absurda o inaccesible. Ellos son aquellos que Dios ha tocado y sanado. Resplandecen con la luz increada del Altísimo, irradiando su humanidad con la nueva vida del Reino contra el cual incluso la muerte misma no tiene poder. Son espejos que, al mirarnos en ellos, vemos lo que podemos llegar a ser. Nos inspiran hacia esta meta, la *theosis* – la promesa de una nueva humanidad, una Nueva Creación, que va más allá incluso de las necesidades biológicas y las posibilidades de evolución hacia algo mucho más sublime y mucho más verdadero, lo que San Pablo describiera luego en sus escritos como el Amor de Dios hecho visible, como los dolores de parto de una nueva era en la cual Dios será

todo y en todos. El gran autor cristiano ortófilo C. S. Lewis acerca de esto en “Mero Cristianismo.”⁴

El mandamiento de *sed perfectos* no es un idealismo. Ni es un mandato de que se haga lo imposible. Cristo nos va a convertir en criaturas que puedan obedecer este mandamiento. En la Biblia nos dice que seremos “dioses”⁵, y Él va a cumplir sus palabras. Si se lo permitimos (porque podemos impedirselo si queremos), El hará del más débil y depravado de nosotros un dios o una diosa, una criatura deslumbrante, radiante e inmortal, que vibre con un gozo y una sabiduría y un amor que ahora no podemos imaginar; un brillante espejo sin mancha alguna que refleje a Dios a la perfección (aunque, claro está, a escala menor) en su poder sin límites, su gozo y su bondad. Este proceso será muy prolongado y a veces muy doloroso; pero para eso estamos. Para nada menos que eso. Cristo sabe lo que dice.

Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto. Jesús Cristo no nos impuso una tarea imposible. Podemos y debemos convertirnos en santos.

Conclusión: Todos Podemos Convertirnos en Santos

El Cristianismo Ortodoxo sin los santos sería inconcebible – sería una cosa seca y árida incapaz de dar fruto en las vidas piadosas y para nada sería una señal para el mundo. La glorificación de nuestra humanidad en el Cristo resucitado, de la cual es testigo la enseñanza de la *theosis*, es una indicación del poder transformador del Espíritu Santo en una vida evangélica – una vida vivida según el Evangelio. A todos nos pide con insistencia el Evangelio la vocación de convertirnos en santos.



⁴ C.S. Lewis, *Mere Christianity* (London: Macmillan, 1952) p. 174. Traducido al español como *Mero Cristianismo* Editorial Caribe. Miami. Florida. 1977. Pág. 195 (Nota del Editor).

⁵ Salmo 81(82):6

Homilética

16b: Escogiendo el contenido

La primera mitad de esta clase supone que a menos que hagamos acertadamente nuestra propia búsqueda de la santidad, no acertaremos en nuestra teología litúrgica. En un sentido semejante, a menos que demos espacio a la Palabra de Dios dentro de nosotros, no seremos capaces de comunicar esa Palabra a los demás.

Mueva la Palabra de Dios “de adentro hacia afuera”

Al escoger el contenido los predicadores (y a veces los maestros) en primer lugar deben ponerse ellos mismos en unidad con la Palabra Divina, en contacto con Cristo Mismo, a medida que buscan comunicar el amor de Cristo a cada ser humano. Jaroslav Pelikan, el historiador y teólogo ortodoxo, ha señalado que:

... el acto de comunicación está en el mismo centro no solo de la existencia humana y de su origen sino del misterio de Ser Divino mismo. Y así la transmisión de la palabra, el movimiento de la palabra de adentro hacia afuera, de la palabra que habita dentro de la palabra que emerge, del *logos endiathetos* al *logos prosphorikos* – el misterio de ese proceso es el misterio de la comunicación divina y de la divina autocomunicación, y por lo tanto del Ser Divino.⁶

Cuando la profunda teología de esta visión de la naturaleza de las relaciones dentro de la Santa Trinidad se disecciona por completo hasta los huesos, queda una realidad profundamente práctica: antes de que los predicadores puedan mover la Palabra de Dios “de adentro hacia afuera” esa Palabra debe primero estar dentro del corazón del predicador. Si el predicador está sencillamente pavoneando su ego sacerdotal delante de la congregación, entonces esa parte del consejo de cómo usar una computadora se hace completamente cierto: “Basura dentro, basura fuera” – o viniendo al caso, “Ego dentro, ego fuera.” Cada predicador tiene una responsabilidad dada por Dios de tratar de convocar a la gente en sus viajes personales hacia la unidad con Dios. Es obvio entonces que aquellos verdaderos predicadores cuya meta primaria es convocar a los demás en sus caminos hacia la unidad con Cristo deben primero enfrentar el reto de convocarse a sí mismos a una unidad más profunda con Cristo cada vez que escogen el contenido de lo que van a predicar.

Eleanor Roosevelt dijo una vez: “La gente crece por medio de la experiencia si se enfrentan a la vida con honestidad y con coraje. Así es como se construye el carácter.”⁷ ¿Así que cómo puede cada uno de nosotros hacer frente al reto “con honestidad y con coraje” de escoger el contenido apropiado cuando predicamos o enseñamos? Las directrices básicas para escoger un buen contenido cuando predicamos son claras: ore en silencio, de forma espontánea y privada;

⁶ Jaroslav Pelikan, “Writing as a Means of Grace,” p. 124 en William Zinsser (ed.), *Going on Faith: Writing as a Spiritual Quest* (New York: Marlowe, 1999), pp. 123-136.

⁷ Citado por Gary Noesner, *Stalling for Time: My life as an FBI Hostage Negotiator* (New York: Random House, 2010), p. 25.

adhiérase al evangelio y a la epístola; busque el entendimiento patrístico de las lecturas del día; y tenga en consideración las vidas de los santos conmemorados. Sin embargo, la opinión de Eleanor Roosevelt es inquietantemente apropiada: enfrentese a usted mismo primero y encare los problemas y esperanzas en su propia vida “con honestidad y con coraje” antes de levantarse a predicar y tratar de comunicar la Palabra de Dios a los demás. La congregación no nos quiere como predicadores para que recitemos nuestros propios pecados privados con ellos públicamente, sino que cada congregación desea “sentir que sabemos que somos pecadores, también.”⁸

Predicando el Evangelio: Comunicando la Palabra de Dios con Palabras Humanas

Antes de escoger el contenido ya sea de un sermón o de una enseñanza, cada predicador y maestro necesita reflexionar sobre el significado del Evangelio de San Juan, Capítulo 16, Versículos 12 y 13 cuando Jesús Cristo les dice a sus discípulos: “Mucho tengo todavía que deciros, pero ahora no podéis con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa.” Esos versos se prestan a dos interpretaciones, de las cuales ambas son importantes para aquellos que buscan comunicar la Palabra de Dios. La exégesis pudiera ser o que los discípulos (y nosotros) aún tienen la madurez espiritual para comprender el completo significado de las palabras de Cristo o que como el Espíritu Santo todavía no es una presencia investidora de poder en la vida de los discípulos (y en la nuestra) ellos (y nosotros) deben esperar hasta que el Espíritu Santo esté presente antes de intentar comunicar una mayor comprensión de la Palabra de Dios. En esencia entonces, como predicadores y maestros debemos juzgar cuidadosamente cuánto pueden entender nuestros oyentes, así como si hemos recibido suficiente de la presencia generosa del Espíritu Santo para predicar y enseñar con eficacia.

La experiencia de crecer en nuestra conciencia y comprensión de la presencia del Espíritu Santo es un proceso gradual. En una exégesis sobre estos versos del Evangelio de San Juan, Tertuliano (c. 160-220), el apologista latino del Norte del África, reflexionó:

¿Por qué nos ha enviado el Señor su Paráclito sino para que el hombre, impotente por su debilidad de comprenderlo todo a la vez, fuera dirigido poco a poco y ayudado y conducido a la perfección de la disciplina por el Espíritu Santo, Vicario del Señor?... ¿Cuál es, pues, el ministerio del Paráclito sino regular la disciplina, interpretar las Escrituras, reformar la inteligencia, hacernos adelantar más y más en la perfección?⁹

Cuando predicamos, también necesitamos reconocer que a causa de nuestras debilidades humanas ni nosotros ni nuestra congregación podemos “comprenderlo todo a la vez,” y que

⁸ Ken Untener, *Preaching Better: Practical Suggestions for Homilists* (New York: Paulist Press, 1999), p. 95.

⁹ Tertuliano, *Sobre el Velo de las Vírgenes* 1. Citado en Joel C. Elowsky (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament IVb, John 11-21* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2007), p. 206. La cita en español ha sido tomada de Johannes Quasten, *Patrología I*. B.A.C, Madrid 1962. p. 609 (Nota del Editor).

todos necesitamos ser perfeccionados por la disciplina a medida que tratemos de progresar hacia “las cosas que son mejores y que pertenecen a la salvación” (Hebreos 6:9 NBLH) por medio de la comprensión de las Escrituras y la comunicación de esa comprensión a los demás.

En *The New Testament: An Orthodox Perspective [El Nuevo Testamento, Una Perspectiva Ortodoxa]*, el Padre Theodore G. Stylianopoulos ha establecido cómo podemos acercarnos a la Escritura “como la palabra de Dios comunicada con palabras humanas;” y este acercamiento puede tener lugar en tres niveles – exegético, interpretativo y transformador.¹⁰ En primer lugar, en la exégesis de cualquier texto bíblico, nos esforzamos por “comprender y describir – no por evaluar, asentir o disentir, ni por hacer que resulte relevante para los contemporáneos” lo que el autor bíblico trata de comunicar. En este primer nivel nos brinda una gran ayuda cierto conocimiento del hebreo y del griego, y constituye un buen desafío porque tratamos de valorar la “propia comprensión de Dios, de la [P]alabra, de la humanidad, de la salvación, de los eventos históricos, las predilecciones, las preocupaciones y los puntos específicos tan fielmente como sea posible”¹¹ del autor bíblico. El alcance de este estudio es realmente muy amplio, incluyendo “todos los temas en los textos ya sean gramaticales, literarios, históricos, sociológicos, teológicos, cosmológicos o escatológicos.” Deberíamos hacer énfasis en que, si estamos siendo miserables en este primer acercamiento a las Escrituras, el abordaje interpretativo subsiguiente probablemente será poco sólido.

En segundo lugar, a medida que tratamos de interpretar un texto bíblico nuestra propia respuesta salta a primera plana – nuestras “preguntas, motivaciones, necesidades, valores, suposiciones filosóficas, propósitos, y metas, ya sean explícitas o implícitas.”¹² El propósito primario de esta interpretación será pastoral para el homilista, “tratando de encontrar el correcto equilibrio entre la fe y la razón ... recayendo la primacía en la fe.” Precisamente porque aceptamos la autoridad de la Escritura, así como la relevancia de la Tradición, se nos impulsa para que tengamos en cuenta los escritos de los antiguos Padres de la Iglesia, cuando tratemos de interpretar un texto bíblico de manera apropiada.¹³

¹⁰ (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1999), pp.45, 187-238.

¹¹ El Padre Stylianopoulos señala que la necesidad de dedicarse seriamente a esta exégesis descriptiva “hizo que fuera posible para mí estudiar en escuelas de Posgrado protestantes con la conciencia tranquila” (pág. 191n). La misma posibilidad está abierta para todos los cristianos ortodoxos que buscan profundizar su comprensión de la Biblia. Debemos darnos cuenta que este enfoque descriptivo es bastante diferente del énfasis normativo, que requiere una comprensión firmemente ortodoxa (y a menudo con fundamento patrístico) del texto bíblico. El Padre Stylianopoulos, por supuesto, no insinúa de ninguna manera que el estudio en una escuela de posgrado protestante sea apropiado para profundizar en nuestra fe y adoración ortodoxas. Nos dice simplemente que semejante estudio lo ayudó en un momento particular en su proceso de aprendizaje.

¹² Stylianopoulos, pp. 197, 203-205

¹³ La obra de Johanna Manley es muy útil para escoger el contenido, especialmente *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1984). Es también notable la serie *Ancient Christian Commentary on Scripture* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1998; Gen. Ed., Gerald Bray, la cual, libro por libro, verso por verso, ofrece perícopas de la Escritura como eran vistas por los Padres de la

En tercer lugar, “para cualquier lector, la transformación depende más de la receptividad interna y de la acción del Espíritu que de la exactitud del conocimiento exegético e interpretativo como tal.”¹⁴ En cierto modo entonces, aunque el lector se haya dedicado activamente a las etapas exegética e interpretativa del estudio bíblico como parte de la preparación de un sermón, cuando comience la etapa transformadora es el texto bíblico mismo el que ahora actúa sobre el homilista. La meta del texto bíblico predicado es “convertirse en la palabra viva del Dios vivo en el presente,” tanto para el predicador como para la congregación. Es importante que reconozcamos que esta experiencia transformadora es una “experiencia directa de Dios y sus bendiciones, es la más profunda y la menos abierta a la razón discursiva [entre los tres enfoques de la Escritura].” Cada predicador trata de equilibrar los aspectos exegético, interpretativo y transformador de la comunicación de un texto bíblico, para que tanto el predicador como la congregación crezcan en su cercanía a la Palabra de Dios.

Como predicadores, siempre necesitamos recordar no comenzar “en un vacío empezando desde cero,” sino que debemos empezar “donde estamos con lo que tenemos y con lo que hemos encontrado.”¹⁵ Como Jaroslav Pelikan nos recuerda, nuestra búsqueda tanto al escribir como al predicar un sermón es “en los bellos términos de San Agustín [para] *fides quaerens intellectum* – la fe en búsqueda del entendimiento – para que, habiendo encontrado el entendimiento, la fe pueda aún buscar de nuevo.”¹⁶

Enseñando dentro de un Currículo Abierto ... Invitación y Respuesta a la Retroalimentación

Todos los maestros desarrollan y perfeccionan sus propios estilos de enseñanza únicos, probados por la experiencia, pero para cada maestro el proceso de enseñanza incluye tres tareas distintas: (1) planear y preparar lo que hemos de enseñar; (2) implementar la sesión de enseñanza mientras hacemos frente a los problemas que puedan surgir; y (3) evaluar una sesión particular de enseñanza y conectarla a una serie más amplia de sesiones. Al examinar nuestras propias suposiciones y prácticas sobre cada una de estas tres dimensiones esenciales del currículo – la planificación, la implementación y la evaluación holística – podemos mejorar como maestros.¹⁷

Si mejoramos o no realmente lo determina en gran parte la extensión de la autoevaluación realista a la que nos dediquemos y si damos o no la bienvenida a las preguntas honestas de los estudiantes, los demás maestros o los administradores, o si sentimos temor por ellas. Si

Iglesia. Vea también Theodore G. Stylianopoulos (Ed.), *God's Living Word: Orthodox and Evangelical Essays on Preaching* (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1983).

¹⁴ Stylianopoulos, *The New Testament: An Orthodox Perspective*, pp. 215-216.

¹⁵ Pelikan, p. 136.

¹⁶ Pelikan, p. 136.

¹⁷ David Nunan & Clarice Lamb, *The Self-Directed Teacher: Managing the Learning Process* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), pp. xi, 1-3

reaccionamos nerviosamente ante cada respuesta considerándola como una amenaza a las ideas o técnicas de nuestros esfuerzos predeterminados y rígidos para educar a los demás, fracasaremos en última instancia, porque ni nosotros ni nuestros estudiantes nos escucharemos unos a los otros ni aprenderemos a pensar creativamente. Un currículo preestablecido que no esté abierto al cambio es, por definición, enseñanza minimalista – o sea, una enseñanza arraigada en la menor intervención posible de los estudiantes o de las nuevas ideas. A diferencia, un currículo creativo, frescamente emergente ofrece la posibilidad de una experiencia de aprendizaje estimulante y memorable precisamente a causa del drama inherente en el cual ni los estudiantes ni los maestros saben con precisión lo que se aprenderá.¹⁸ No olvide nunca la diferencia entre “enseñanza” y “aprendizaje” y ni al alumno perplejo que cuando se le preguntó acerca de lo sucedido en la última clase respondió: “Ni idea. Se me olvidó lo que enseñaron. Solo me acuerdo de lo que aprendí.”¹⁹ Esto es cierto para todos nosotros: no recordamos lo que se nos enseña; recordamos lo que hemos escuchado y lo que hemos escogido aprender personalmente.

Ahora, que cualquier aprendizaje duradero tenga lugar depende en gran parte de cómo las redes neurales del cerebro procesen la nueva información y las ideas por medio de la retroalimentación a corto plazo en la cual la nueva información se relaciona con la información antigua.²⁰ A medida que la retroalimentación de las nuevas ideas genera la posibilidad de una perspectiva diferente, hay una tensión esencial entre el caos y el orden, entre ser sacudidos al aceptar la nueva perspectiva y conservar plácidamente el viejo enfoque.²¹ Un tipo de retroalimentación (p. ej. el termostato de la calefacción) regula; y el otro (p. ej. cuando el micrófono de un sistema de amplificación pública se sitúa demasiado cerca de los altavoces) amplifica. El primer tipo de retroalimentación es llamado “negativo,” y el segundo, “positivo.” Estos términos no constituyen juicio de valor alguno, sino simplemente afirmaciones de que las nuevas ideas se enfrentarán con las viejas ideas que regulan cómo las nuevas ideas serán recibidas (“retroalimentación negativa”) o amplificadas, a medida que las nuevas ideas modifican las viejas ideas (“retroalimentación positiva”).²² El cambio en el sistema de valores puede ser lineal o no lineal, o sea, constante y lógico o súbito e inesperado.

En medio de la experiencia de la enseñanza, no sabemos si algunos cambios tendrán lugar ya sea en nuestras propias ideas o en las ideas de los estudiantes que enseñamos. Sin embargo, si ha de ocurrir un cambio, los estudiantes deben lidiar con cómo las nuevas ideas que son

¹⁸ Vea Roger von Oech, *A Whack on the Side of the Head: How You Can Be More Creative*, Rev. Ed. (New York: Warner Books, 1990).

¹⁹ Citado por Nunan & Lamb, p. 8.

²⁰ Charles S. Carver & Michael F. Scheier, *On the Self-Regulation of Behavior* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), p. 10.

²¹ John Briggs & F. David Peat, *Turbulent Mirror* (New York: Harper & Row, 1990), p. 26

²² Briggs & Peat, pp. 24-26.

propuestas (por ellos mismos o por los maestros) pueden ser conectadas con su actual comprensión. Para que semejante proceso de aprendizaje ocurra, es esencial que tanto los maestros como los estudiantes hagan preguntas y las contesten. Este proceso inquisitivo comienza al ser conscientes de que nuestro conocimiento actual podría ser incompleto, de que hay espacio para que mejoremos nuestra comprensión, para que nos hagamos plenos.

Tenga en cuenta el clamor de David por la enseñanza como un epítome (o sea, como un ejemplo perfecto) del aprendizaje que buscamos: “Muéstrame, ¡oh Señor!, tus caminos, y enséñame tus senderos. Encamíname según tu verdad, e instrúyeme; pues tú eres el Dios salvador mío, y te estoy esperando todo el día” (Salmo 24 [25]:4-5 TA). El grito de David era muy personal: “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud” (Salmo 143:10 RV 1960). En última instancia, este deseo personal de David de ser enseñado, de esperar por la verdad de Dios, solo podía ser cumplido por Jesús Cristo, quien aceptó sin reparos el papel de ser “El Maestro” (Juan 13:13) tanto de los hombres como de las mujeres (Juan 11:28). En un sentido muy profundo, Jesús reconoció luego la validez del grito de David cuando Jesús les dijo a los judíos que “Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado” (Juan 7:16) – o sea, el mismo Padre al cual David había orado lo había guiado y continúa guiándonos.

Claramente, la enseñanza es central para el ministerio de Jesús; y solo en los Evangelios Sinópticos hay más de 50 referencias a la enseñanza (en griego, *didáskō*), a menudo en las sinagogas en donde los judíos se reunían para adorar y enseñar (Mateo 4:23, 9:35; Marcos 1:21, 6:2; Lucas 4:15, 6:6, 13:10). Justamente como San Pablo y los Apóstoles de la antigua Iglesia se establecieron en diferentes lugares “enseñando la palabra de Dios” durante el tiempo suficiente para dar a sus oyentes la oportunidad de responder (Hechos 18:11), así que hoy el contenido de lo que predicamos y enseñamos es esa misma Palabra. El ruego del eunuco etíope a San Felipe para que lo guiara a entender las Escrituras (Hechos 8:26-39 NVI) sigue siendo relevante para nosotros hoy en día – que debemos estar disponibles para aquellas personas hacia las cuales Dios nos guía cuando somos invitados “a subir y sentarse con [ellos].” Todos *podemos* aprender a predicar y a enseñar la Palabra de Dios, con la asistencia del Espíritu Santo; y nuestra predicación y enseñanza entonces *hará* que las vidas cambien.



Traducido al español y editado por:

Triantáphylos R. Pérez Moya.

Ranchuelo. Villa Clara. Cuba